

TAKIWASI, LA EXPERIENCIA DE LA AYAHUASCA y EL CRISTIANISMO CATÓLICO

por Santiago Rubio – Saya,
terapeuta alternativo,
España, 2017

Ya que hay muchas personas interesadas en la ayahuasca y que muchas de ellas me siguen preguntando sobre este tema me he decidido a contar mi experiencia con la ayahuasca en el Centro de tratamiento de adicciones Takiwasi en la Amazonía peruana.

Todo comienza hace ya unos 8 años que, siendo yo muy respetuoso con el llamado “camino rojo”, ese donde se utilizan plantas de poder para adquirir estados modificados de conciencia, y siempre diciendo a mis alumnos *“lo respeto pero no es mi camino, yo los estados modificados de conciencia los encuentro a través del arte del acecho durante el día y poco a poco, así como a través del ensueño chamánico cuando me voy a dormir”*. Pero una noche en un ensueño se acercó a mi vera una anciana y me susurró al oído *“la ayahuasca te llama, la ayahuasca te llama”*. En unos días recibí una invitación para asistir a una ceremonia con uso de ayahuasca. Desde ahí ocho años experimentando, al principio más asiduamente y luego más de vez en cuando, con diferentes grupos y tradiciones...desde los que la utilizan como “uso terapéutico” a los más ritualistas dándole un uso de tipo más espiritual, hasta los más chamánicos de puro encuentro con uno mismo....

Así, por peticiones de mis propios alumnos, me fui abriendo a la idea de hacer uso de la ayahuasca de forma terapéutica, ya que las experiencias tan enriquecedoras que había tenido me iban impulsando hacia su uso. Pero sabedor de las trampas del ego, me propuse ir donde surge la tradición, a la selva, donde crece la ayahuasca, que en realidad es la combinación de dos plantas. Así que una noche tuve un sueño en el cual me decían *“si vas a la selva tienes que saber francés...”* y al despertar recordé que una amiga me habló de un centro en Perú cuyo director era un médico francés. Dándole al Google encontré el lugar, y también de sus retiros para francófonos de 15 días, así que como decía mi sueño *“era necesario saber francés”*.

Entonces me fui a Perú y, claro, la experiencia allí fue absolutamente maravillosa y al mismo tiempo la más dura que yo había vivido, pues la “madre cósmica ayahuasca” en una de las sesiones me llevó a mi límite psíquico, enfrentándome con mis miedos más profundos, ya que la ayahuasca es una amplificadora del mundo interno. Pude incluso resolver la muerte de mi hermano fallecido unos años antes y que seguía apareciendo en mis sueños. Hasta me hizo definitivamente desechar la posibilidad que yo diera sesiones de ayahuasca al hacerme ver la mala calidad de lo que llegaba a Europa para ser utilizado.

Sí necesité de ayuda para enfrentar todas estas situaciones y allí estuvo Jacques Mabit, médico de formación y sanador tradicional desde hace 30 años y su equipo psicólogos con amplia experiencia.

En Takiwasi sentí ese mensaje del maestro Jesús manifestándose en la acción. Se sentía esa energía de personas realizando su misión. Les note cansados, pero viviendo esa plenitud de saber realmente cuál era su sitio. De una parte llevaban el grupo de toxicómanos que pasan unos 9 meses internos en el Centro para salir renovados completamente, por otra grupos de occidentales en experiencias de crecimiento personal. Entre sesiones de plantas maestras acudíamos voluntariamente a la capilla con un cura que luego también participaba en la ceremonia de ayahuasca. Qué bonito sentir de nuevo esa fe cristiana de mi infancia, transformada en una fe experiencial, llena de sensaciones y no de ideas mentales obsoletas, aunque a mi manera siempre he seguido el camino cristiano y siempre que he podido he disfrutado de una misa. Pero ver mis dos pasiones, el chamanismo y el cristianismo, en comunión, fue algo muy bello que ya había experimentado en México y en España con las Danzas Concheras. Así que cien por cien recomendaría los retiros, que también los hay para hispanos, con más tiempo de retiro-dieta en la selva y menos tomas de ayahuasca, pero seguro igual de interesantes.